

Arriba

NUMERO EXTRAORDINARIO EN CONMEMORACION DEL AÑO SANTO 1950



DIARIO DE LA MAÑANA — ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. — LARRA, 14, TELEFONO 23 26 10

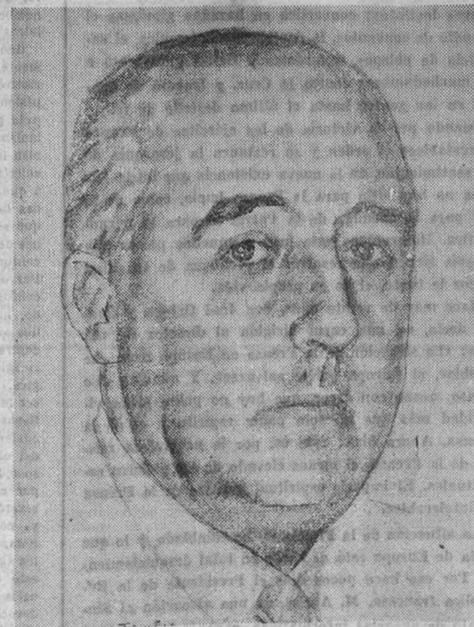


EDITORIAL

CATOLICISMO MILITANTE

El catolicismo no puede ser una bandera ni puede esgrimirse como un arma de combate, porque está por encima de todo y es la verdad teológica, más allá de los errores de apreciación y de entendimiento de los hombres, cuando se mueven bajo la influencia de las circunstancias y de sus propias limitaciones. Si de la herejía no puede decirse que sea también católica, es, sin embargo, católica la ley de su desenvolvimiento, la economía vital, por cuya virtud—lo mismo que no se mueve sin la voluntad del Señor la hoja del árbol—el campo de variabilidad del error tiene límites muy concretos. La fe en ese orden superior de Dios providente, que entraña una tesis absoluta, sin jeringonzas de compromiso verbal con la antitesis y con la antitesis, es lo que hace de España un pueblo católico por excelencia, y católico, fundamentalmente, en el modo de luchar y de morir cuando llega la hora.

El mundo occidental, que se ha hecho en la mezcla de tendencias y de actitudes nacidas en los tres últimos siglos, donde tantas cosas no han sido cristianas, tolera las realidades católicas en la cultura, en la política y en el Estado, en cuanto que aparecen mitigadas por la servidumbre de situaciones no propias. Pero el sentido íntegro y maximalista del catolicismo sigue recusado y continúa inspirando miedo, porque exige una profunda rectificación en materia de principios y de modos de obrar. De ahí la mezcla de sentimientos que despierta España en ese mundo, por ser precisamente la realidad históricopolítica más cercana al arquetipo de Estado católico y de comunidad



política levantada sobre las enseñanzas de la Iglesia.

En amplios sectores del catolicismo mundial se ha mantenido en ocasiones, o se mantiene, una actitud cuando menos de reserva ante el hecho español, porque el ambiente ha conseguido recortar en ellos sus ambiciones hasta reducir a las del culto y las necesidades religiosas de los individuos. Aquello que no debería ser considerado sino co-

los recursos ideales del catolicismo para la resolución de los problemas históricos—económicos, políticos, sociales y culturales—de nuestra época.

No decimos, por nuestra parte, que España, que capitaneó ya la Contrarreforma, está ahora en situación de capitanear la vuelta al espíritu y al sentido católico. Pero si afirmamos que, en la medida en que realmente pudiera, España no retrocedería ante una misión o un quehacer de esa naturaleza. Hay en esas hazañas incomparables un problema de querer y otro de poder, que Dios administra según sus designios impenetrables. Y decimos que España, por de pronto, quiere, y hace de su servicio a la tarea salvadora de la Iglesia el resumen y criterio fundamental de su voluntad histórica.

Desde que la teoría del pacto social casó tan bien con los primeros pasos de la ciencia económica y con el complejo intelectual y moral del cientificismo y de la escisión religiosa de Europa en el siglo XVI, las deformaciones de conciencia más características vienen recibiendo estímulo y apoyo de los errores victoriosos en el ambiente social, al margen o en contra de las verdades cardinales. Hoy no se discuten cuestiones teológicas, pero se discuten cuestiones políticas, económicas y sociales, donde se implican aquéllas. Una creación históricopolítica referida expresamente a la inspiración católica y que constituyera un exi-

to revolucionario valdría más para la reevangelización de Occidente, en el campo polémico y en el de la acción, que cualquiera otra oportunidad imaginable. Es la política, en su más noble y alto sentido, el resorte para hablar y convencer a las gentes, cuando la política se ha convertido en la piedra de toque para contrastar el valor objetivo y la eficacia de las doctrinas, como consecuencia de la crisis social de nuestro tiempo.

Cuando España trata, según esto, de recobrar la salud y la marcha histórica ascendente utilizando para la vida pública las orientaciones de la Iglesia y los incentivos de su tradicional espíritu religioso, no sólo puede decirse que usa de un derecho, sino que cumple realmente un deber estricto. España está resolviendo el problema de establecer un régimen político de libertad sin incurrir en el principio del Estado agnóstico o de la soberanía nacional al modo del liberalismo. Tomamos la crisis social en su única esencia multiforme, replanteando las bases de la política y del Estado, para hacer posible la conquista revolucionaria de posibilidades por las que claman, luchan y se agitan las grandes masas en todos los países. A la actual altura de las circunstancias tenemos motivo para asegurar que estamos en posesión de hallazgos felicísimos y que la Revolución Nacional será una verdad preñada de consecuencias reales para un futuro, si no inmediato, próximo. He ahí lo que nos permite concurrir a la celebración de este Año Santo con una conciencia activa y militante de entusiasmo y de fe, fruto de la cual es el presente número extraordinario de ARRIBA.

PIVS XII



TAUER

El momento actual de la Iglesia en España

Por fray Justo PEREZ DE URBEL

¿CUAL es en el momento actual el estado de la Iglesia en España? ¿Cómo podríamos calificar en el barómetro de las ideas el clima del cristianismo español? He aquí una cuestión sobre la cual conviene reflexionar, aunque no sea más que para ver qué fruto hemos sacado de los dramáticos sucesos que se han desarrollado ante nosotros.

Un hecho es cierto: que la Iglesia estuvo en trance de desaparecer del suelo español. El amor a Cristo, la adoración de sus sagrados misterios hubieran seguido animando muchos corazones; las cárceles se habrían convertido en iglesias, y pero qué hubiera quedado de la organización jerárquica, de la vida parroquial, de los edificios religiosos, si la tempestad hubiera seguido su curso? Los desiguales revolucionarios eran claros y firmes: suprimir jerarquías, eliminar sacerdotes, exterminar misioneros, destruir templos y altares, imposibilitar propaganda y predicación, sofocar fervores y entusiasmos, barrer libros, imágenes, símbolos, todo cuanto podía recordar un pasado de veinte siglos de entrega a un ideal religioso.

El peligro pasó, ya sabemos cómo y por quién y de qué medios se sirvió la Providencia para salvar el tesoro sagrado; la Iglesia se levantó en España, rociada en sangre, hídrica de muchos de sus pastores, despojada del cuadro más brillante de sus obreros, cubierta de llagas y empobrecida con los saqueos y los incendios de las hordas. ¿Puede decirse que se levantó más pura, más ferviente, más identificada con el espíritu de su divino fundador? ¿Fue verdad también ahora aquello que se dijo con motivo de las antiguas persecuciones: sangre de mártires, semilla de cristianos? ¿O bien se ha regado en balde nuestra tierra con la sangre de miles y miles de héroes, muertos unos en las trincheras o en el campo de batalla con la convicción de que morían por la fe de sus padres, y asesinados otros en las prisiones o en las casas por odio a su misma fe? ¿Se ha recogido de tanto sacrificio algún fruto espiritual, alguna enseñanza seria, alguna savia de renovación en la vida religiosa?

Una respuesta negativa sería algo bochornoso y desalentador para nosotros, y no faltarán, sin duda, ánimos pesimistas y agrados que nos la lancen a la cara sin vacilar. Hay gentes que en medio de los sufrimientos pasados y en el éxtasis de quiméricos entusiasmos añoran con una perfección que no es de este mundo. Para ellos la gesta de la Cruzada debiera haber arrancado todos los egoísmos, destruido todas las concupisencias y acabado con todas las divisiones. Y la realidad no es esa precisamente. Basta con abrir los ojos para percatarnos de todo lo contrario. Y se preguntan entristecidos e indignados: ¿Para qué sirvieron aquel derroche de energías, aquellos sacrificios heroicos, aquella infinita generosidad?

REACCIÓN CÁTOLICA

A estos espíritus mustios y descontentadizos podríamos decirles que después de todo ellos siguen disfrutando del claro sol de España, invocando libremente a la Virgen del Pilar, peregrinando a la tumba del Apóstol compostelano, oyendo su misa dominical sin que les moleste nadie; practicando, en una palabra, con libertad completa la religión de sus padres. Pero si miramos las cosas más despaacio, veremos que no es esto solo. No se trata únicamente del retorno a las prácticas antiguas; no es sólo una recuperación, sino una renovación. Hubo un concepto de la vida que quiso imponerse de una manera brutal, y que después de haber tenido en sus manos todos los medios para hacer felices a los españoles, fracasó lamentablemente, y habría acabado con los españoles si no hubiera sido resueltamente rechazado. Tanto como por las armas fué rechazado por su radical incapacidad para producir un orden externo y una tranquilidad exterior. La experiencia de sus desamantes y de sus terrores, de las angustias con que entenebreció la vida y de la tiranía con que quiso encadenar las almas, le hizo aborrecible y dejó en los más sensatos la impresión de que la verdad estaba precisamente en aquello que él perseguía de una manera despiadada. Había que volver a esto para encontrar la razón de vivir; había que avivar el rescoldo de las creencias ancestrales, que empezaba a amortiguarse en el bienestar de una bonanza engañadora. Y así fué formándose un ambiente espiritual más cálido, más vibrante y combativo; algo que pudiéramos llamar un renacer cristiano o una reacción católica. No somos tan ingenuos que vayamos a creer que ése sea el ambiente de todos los que en otro tiempo se agruparon bajo nuestras banderas; pero sí queremos decir que muchos que se habían olvidado de su nombre de católicos volvieron a ostentarlo sin temor en sus actos y en su vida, y si a veces se pensó que era un nombre de buen tono, de buen agüero o de buena suerte, no fué ésta, en la mayor parte, la causa de la rectificación. No es posible dudar que la fe tiene en los católicos de hoy un matiz que no tenía la de la pasada generación. Si era tímida, incolora y rutinaria antiguamente, ahora es intrépida y altiva. Los cristianos de hoy saben que su fe debe ser conquistadora y tienen la convicción de que son ellos los que llevan las soluciones que el mundo busca, y que nunca podrían darle ni la acción fructífera ni la especulación estéril. Con mayor o menor clarividencia han podido ver el peligro que hizo tambalear todos los valores; son muchos los que vieron caer a su lado al compañero o al amigo; otros se salvaron de una manera milagrosa, y todo esto agudizó en su alma el sentido religioso, haciéndoles comprender la religión en su verdadera plenitud, aquella que no se concreta a inspirar ciertas actitudes religiosas dispersas, como ir a misa o cumplir con el precepto pascual, sino que envuelve la vida, satisface la inteligencia, ilumina la voluntad y da a la actividad profesional, cívica, social en individual, la dirección necesaria para unificarla y orientarla en un sentido superior.

OLEADA DE ESPIRITU

Esto debía traer necesariamente una ma-

yor profundidad en la vivencia del espíritu cristiano, una disminución de la rutina y una intensificación de lo vivido y lo consciente, con una más profunda comprensión de los deberes, que impone el ser discipulo de Cristo y un esfuerzo viril para conformar a ellos la existencia. Los espíritus están ya más preparados para sentir la solidaridad de la comunión de los santos y para comprender la doctrina admirable del Cuerpo Místico de la Iglesia, providencialmente inculcada por Su Santidad Pío XII en uno de las Encíclicas de estos últimos tiempos, en la cual, frente al comunismo materialista y grosero, que acaba con la destrucción del hombre, se presenta esa solidaridad elevadora de la vida humana, colocándola en su verdadero terreno, que es sobrenatural, pero sin olvidar que sus consecuencias deben extenderse a los aspectos puramente temporales.

Todo esto parece como la consecuencia de las trágicas jornadas, en que tantas cosas grandes y grandemente queridas estuvieron a punto de perecer. Los trances terribles por los cuales fué necesario pasar, y el temor, no quimérico, de que podrían volver tantos males a desencadenarse sobre nosotros, hace que muchos comprendan la palabra pronunciada por San Pedro, y la repitan con sincero fervor: "¿A quién iremos, Señor, sino a Ti, que tienes palabras de vida eterna?" Aquí está el secreto de esa multitud de vocaciones, que se agitan en tropel ante la puerta de las casas religiosas: vocaciones tardías, que vienen a dar un aire nuevo a nuestros seminarios sacerdotales; vocaciones de juventudes universitarias, que llenan los noviciados de las antiguas Ordenes; vocaciones de hombres y mujeres, que piden moldes nuevos de vida espiritual y formas de actividad que hasta ahora hubieran parecido imposibles, creando sociedades y congregaciones sin número, cuya propagación es un motivo más de asombro por su extraordinaria rapidez. Y entretanto, los antiguos Institutos resurgen, vuelven a nueva vida, edificios famosos, arruinados por la desamortización del siglo XIX; se repueblan las cartujas de Jerez y de Valencia; resuenan de nuevo las melodías gregorianas bajo las naves grandiosas de Poblet; resurge la Orden de los Jerónimos, tan estrechamente unida a los nombres más gloriosos de la Historia de España, y los claustros de Leire y del Pualar se visitan y hermeanse para recibir las colonias de monjes, que van a continuar en ellos la vida de trabajo y de oración, que los convirtiera hace siglos en arsenales de caracteres fuertes, en forjadores de almas y en solares de la Patria.

ACCIÓN CÁTOLICA

Para otros, para los más naturalmente, el campo de acción está en medio del mundo; que para ellos, es eso: campos de acción, palestra, espacio de lucha afanosa y ardiente. Protestamos contra la palabra totalitaria; pero el ambiente en que vivimos es totalitario, inexorablemente orientado a la acción; y la Iglesia no puede sustraerse a ésta necesidad. Condénalo lo que pudiéramos llamar la herejía de la acción pura, pero organizamos



¡Y a vosotras, oh piedras, también os saludo desde lo más hondo de mi alma, santas Iglesias exterminadas!—También vosotras habéis sabido dar testimonio, también vosotras sois mártires.—Es hermoso para la Iglesia de Dios subir entera al cielo en el incenso y en el holocausto! (Del poema de Paul Claudel.)

al mismo tiempo el activismo religioso. La Acción Católica, que lleva al sacerdocio la ayuda preciosa de los legos. Y en la España de la postguerra se ha hecho más clara y actual esta verdad: ser católico no es sólo ser un fiel observante de los Mandamientos de Dios y de la Iglesia; es, además, ser un apóstol, cada cual en su esfera. Y la Acción Católica Española va teniendo cada vez más este sentido pleno de la vida cristiana, encaminada hacia el apostolado, ante todo, por la dignidad de la conducta, por la desaparición del respeto humano, por el orgullo de la fe, por el desarrollo de un esfuerzo material y moral en servicio de las obras de caridad, por la contribución pecuniaria y la de la persona, por la conferencia y la catequesis, por la irradiación de la influencia personal en todos los órdenes de la vida, por la asistencia a las obras benéficas y sociales, por la ayuda a toda noble iniciativa, a toda organización de carácter económico o intelectual o artístico, de la cual se pueda esperar un acrecentamiento del fervor religioso y del bienestar general.

Un eco de esta múltiple actividad le encontramos en la revista "Ecclesia", que nos ofrece

como el pulso de la vida del catolicismo español en el momento actual. Allí vemos cómo esta vida se orienta desde hace algún tiempo con marcado interés empujada por una preocupación social, como si se sintiese inspirado por aquella palabra bíblica, que un gobernante no debiera olvidar jamás: "Opus justitiae pax". No pueda haber paz sin justicia. Es lo que afirmaba la Dirección Central de Acción Católica, al aprobar hace dos años las conclusiones de la segunda Asamblea de Caridad: "La caridad no puede encubrir jamás la violación de los deberes de justicia." Y al mismo tiempo se recomienda la concentración de todos los esfuerzos en una campaña, cuyo objetivo habría de ser el apostolado entre los humildes, con la ayuda material y moral, impregnada de amor y de espíritu de fraternidad cristiana: "Hay una fraternidad que a todo trance debe fomentarse y es la de las diversas clases sociales que ha de obtenerse, ante todo, haciendo que todos los de arriba y los de abajo aprendan cuáles son sus derechos, pero también cuáles son sus obligaciones". Este es el camino que se habrá de seguir durante mucho tiempo, si queremos poner remedio a lo que Pío XI llamó

el gran escándalo del siglo XIX: es decir, la apostasía de las masas. No puedo detenerme aquí a examinar si se ha conseguido mucho hasta ahora, pero es un hecho que si ha de venir la paz, no será por el procedimiento de la lucha de clases, y si hemos de establecer la armonía entre los habitantes de un mismo suelo, es inútil que vayamos a pedirse la sistemas que no crean en la fraternidad humana.

MOVIMIENTO LITÚRGICO Y MISIONERO

Se ha dicho que una de las notas del catolicismo moderno, en general, es el renacer litúrgico. El amor de Cristo en la Iglesia es naturalmente el amor del sacrificio realizado entre hermanos, o, mejor aún, ofrecido por el sacerdote en nombre de los hermanos. Esto es sencillamente liturgia. Desgraciadamente este concepto tarda en llegar entre nosotros a la masa. Pero debemos confesar que son cada día más numerosas las almas que se alimentan con avidez en la oración litúrgica; y esto repercute beneficiosamente en la piedad y en el acrecentamiento del amor a Cristo, ya que la mejor manera de celebrar los misterios de Cristo y de asimilarse

los tesoros de gracia y de enseñanza en ellos contenidos es unirse a la Iglesia para recorrer con ella las variadas etapas del ciclo anual. Es mucho, sin embargo, lo que queda por hacer en este sentido, a pesar de la Encíclica reciente "Mediator" de Pío XII, que no ha dejado todavía entre nosotros el fruto que está destinado a producir en las almas. Se la ha leído en las comunidades religiosas, se la ha comentado en los Seminarios, se la ha analizado en los círculos de estudios; pero después hemos seguido con nuestras rutinas y no han faltado quienes han dicho, para justificar su proceder, que las palabras del Papa, para una marcha atrás en ese movimiento, que viene produciendo tanto bien desde principios de siglo. Hay un hecho significativo, y es que entre las pocas naciones que no han sabido o podido organizar un Congreso Litúrgico, está la católica España.

En cambio, tal vez sea España la primera nación del mundo en esa otra nota, que viene a caracterizar el catolicismo actual: el entusiasmo por las misiones, prolongación natural de un espíritu auténticamente católico. El misionero español está en todas partes; está enseñando, bautizando, consolando, creando colegios, formando parroquias. Le vemos en China y en el centro de África. Anualmente cruzan los mares o los vientos grupos de misioneros o misioneras, que van a llevar la buena nueva por todas las regiones del globo. Hoy, por ejemplo, en el Japón se puede viajar hablando sólo el castellano; en la Isla de Schikoku hay dominicos españoles; en Hiroshima, en Yokohama y en Yamaguchi, jesuitas; en Tokio y Nagano, marcedonistas; en Yokosuka y Nagano y otras poblaciones, esclavas del Sagrado Corazón; en Kanasaki y Tokio, adoratrices. En América son los religiosos españoles los que están conservando y ampliando con generoso esfuerzo el espíritu que allí llevó la España Imperial. Unos penetran en lo más intrincado de las selvas en busca de los indios abandonados; otros se establecen en las ciudades y allí dirigen los colegios, los Seminarios, las escuelas normales. España no sabe lo que estos miles de hijos suyos están haciendo por ella y por su fe. Algo se les ayuda desde aquí, pero es muy poca cosa, si se prescinde de la generosidad de aquellos que continuamente van a llenar los puestos vacantes, abandonando las comodidades de una vida segura y el calor del hogar familiar. Están, ciertamente, los noviciados de todas las Ordenes religiosas, y para los sacerdotes aspirantes, el Seminario de Misiones de Burgos, que debiera convertirse en un establecimiento galesco capaz de atender a las constantes peticiones que llegan de todos los puntos de Hispanoamérica. Y si para nuestra generosidad y nuestra audacia todo el mundo resulta estrecho, es en Hispanoamérica, sobre todo, donde como católicos y españoles, debemos llevar la mejor de nuestra alma y dejar el fruto de nuestros sudores.

IGLESIA Y ESTADO

Hay que reconocer que, en gran parte, ese esplendor y esa vitalidad con que hoy vive la Iglesia en España se debe a la protección y a la generosidad, que no ha cesado de dispensarle el Gobierno del general Franco. La juventud tiene la debida enseñanza religiosa en las escuelas y en las Universidades, se han resurgido los templos destruidos por la revolución, si a los centros obreros pueden llegar voces que hablen de Dios a los trabajadores, si la legislación, y la Prensa, y la enseñanza toda, y los mismos espectáculos públicos están impregnados no sólo de respeto sino de simpatía y cordialidad para con la religión y todas sus instituciones, a él se le debe. Y como consecuencia, vemos al arte y a la literatura buscando en los motivos religiosos la fuente eterna de la inspiración, como se puede observar con sólo abrir cualquiera de las antologías sacras publicadas durante estos últimos años, e integradas por todos los nombres que tienen hoy un prestigio en las letras españolas.

Gentes maliciosas han interpretado torcidamente este favor, haciendo de él un motivo de ataque contra España. Sólo por la pasión que inspiraba a muchos el caso de España pudo nacer y extenderse la herejía manitana, apartando de nosotros tantos espíritus bien intencionados, aun dentro de los círculos eclesiásticos. Afortunadamente, aquí subsistimos a que atendernos. Maritain no interese. A las has ha tenido otro eco entre nosotros, en lo que se refiere a sus teorías sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado, que la breve pero contundente refutación del obispo de Astorga. Por otra parte, sabemos que aquí no habíamos confusión alguna, sino respeto a la libertad, libertad completa, y, como consecuencia, una armonía ejemplar, que pocas veces se encontrará en la historia de las relaciones de la Iglesia con los pueblos durante veinte siglos. Hasta se da el caso, que pudiera parecer inverosímil, de que los hombres de la confianza del jefe de la seña aquellos en los cuales deposita también su confianza el jefe del otro. Se habla de un concordato laborioso o bien de la renovación del antiguo; pero por una parte, España sabe pedir con plena reverencia, y por otra, la Santa Sede ha concedido, como la del Tribunal de Rota, por la cual parece considerar repugnante los agravios que motivaron su supresión. Este trae un acrecentamiento de lo que hacía el Vicario de Cristo, un aumento de la devoción al Papa, que tiene todos los atributos de las manifestaciones, y que establece un especial entusiasmo durante este año jubilar, una devoción que recoge, ansiosa, las peticiones pontificias en relación con los problemas de nuestro tiempo, que está atenta a las palabras de aquel que tiene la tremenda responsabilidad de la infalibilidad, y que considera a su sucesor de San Pedro no sólo como un suyo oficio es ejercitar un poder universal en jurisdicción, no sólo como un maestro en el goce de vea; por la pureza de la doctrina de combalir los errores, sino también como un animador, de quien se recogen palabras o indefinidos que ispa las incertidumbres como un jefe que conduce las multitudes a victoria.

LA OTRA PRENSA

Por Joaquín ARRARAS

El tránsito de la Prensa, clarín y pregonera al servicio de los caciques o de los grupos políticos, de cuyas subvenciones y estipendios se sostiene, a industria que explota la divulgación de noticias, se efectúa en España a principios del presente siglo. La transformación surte efectos sorprendentes. Los diarios específicamente políticos, fulanistas, voceros del jefe o de la fracción, son barridos y arrinconados por los órganos de información, noticieros, que conceden al telégrafo, al teléfono y al grabado más importancia que a los chismes de las covachuelas.

Esta Prensa, titulada independiente, gana esplendor y pujanza con celeridad; llega y se infiltra en todas partes y conquista una influencia decisiva. Entonces, aquellos que aspiran a intervenir en el Poder y a imponer rumbo a los destinos de España se esfuerzan por conseguir el apoyo, la simpatía y, si es posible, el dominio económico de las industrias capaces de hacer o deshacer la opinión pública, o las crean a su gusto, poderosas y modernísimas, cuanto más nuevas y formidables mejor, puesto que así serán más temibles.

Planteadas de este modo la cuestión, sucede que las fuerzas demagógicas actúan con más agilidad, astucia y esplendor que las otras, denominadas derechas, declaradamente católicas. Y no es porque falten los avisos, las voces de alarma y prevención de los pastores que tienen a su cargo el cuidado de la grey, y advierten de los peligros que amenazan. Pesé a tan prudentes advertencias, la Prensa titulada católica se ve desasistida del público, y vive, en los primeros veinte años del presente siglo, con excepciones raras, para confirmar la regla, una vida precaria, anémica y oscura, más bien de sótano que de catacumbas.

Se produjo el desvío por el error, muy extendido, de suponer que al diario católico le correspondía por naturaleza ser angustiado y macilento, con voto de tristeza, prohibición de expansiones y renuncia perpetua a los alicientes que ofrece la historia de cada día. Con esto, el lector afanoso de información y en-

tretenimiento se marchó en masa a los periódicos de la acera de enfrente, que ofrecían noticias y esparcimiento, y, diluido, el veneno antireligioso y político. Y no sólo se fueron los simples lectores; alguna vez les acompañaron capitalistas muy sonados y píos, porque vislumbraban mejores dividendos y privilegios en el diario turbulento que en la hoja apacible con censura eclesiástica.

Esos periódicos de la acera de enfrente llegarán a ser los gerentes absolutos de la opinión pública, y cuando se consideren indiscutibles y omnipotentes impondrán su dictadura, graduarán la dosis de tóxico y de odio que debe suministrarse al pueblo, le encolerizarán por etapas y a la hora crítica lo impulsarán a la violencia. No es posible, ni lo pretendemos en estas breves cuartillas, enjuiciar en su conjunto un problema íntimamente unido al proceso de descomposición de España. Pero es realidad innegable y fácil de probar la responsabilidad en el desconcierto y en las calamidades nacionales de esa Prensa aloca, sulfúrica, servida por energúmenos obsesionados por exasperar a las masas y lanzarlas, frenéticas, contra todo aquello que simboliza la sociedad organizada.

Cada vez que España entra en un período eruptivo, cosa harto frecuente en los primeros cuarenta años de este siglo, la conmovión va precedida del correspondiente motín de Prensa. Sirve de deflagrador una crisis, una huelga, unas elecciones, un debate parlamentario, un proceso judicial o un infundio. A la caída de Primo de Rivera, el escándalo llega a su ápice. Toda la rabia reprimida, no en el pueblo, sino en los sanedrines demagógicos, se vierte en lava caudalosa y pestilente.

A partir de este momento, aquella Prensa, que traicionó su misión y su verdadero espíritu para convertirse en agente de la subversión, contribuirá, con increíble demencia, a desencadenar la catástrofe social que costará a España montañas de ruinas y ríos de sangre. Incitará al pueblo hasta el frenesí sanguinario, impulsándole a ser protagonista de las páginas más espeluznantes de nuestra historia contemporánea.

Será delatora, fomentará el odio y el desprecio a las más bellas cualidades que emboscaban al ser humano, despertará las más ruines pasiones y los más feroces instintos; convertirá en hazañas gloriosas el incendio de conventos, la demolición de templos, el sacrificio de obispos, sacerdotes y fieles; enfurecerá a los muchedumbres contra la Cruz, y tratará de apagar en las gentes hasta el último destello de fe.

Cuando por la victoria de los ejércitos de Franco se restablece el orden y se restaura la jerarquía de los sentimientos, en la nueva existencia que inicia España no hay sitio para la Prensa Impía, como no lo hay para la enemiga de la Patria ni para la pornográfica. Reservamos este lujo a aquellos países que todavía tienen que resolver el problema de su salud y, por lo tanto, el de su propia vida.

Hace más de veinte años, don José Ortega y Gasset decía, en una carta dirigida al director de «El Sol»: «La situación de la Prensa en Europa tiene que cambiar, si Europa quiere salvarse». Y añadía: «Yo pienso, acaso con error, que hoy no posee plena viabilidad más que un solo poder espiritual: el de la Prensa. Ahora bien: éste es, por la naturaleza misma de la Prensa, el menos elevado de los poderes espirituales. El imperio espiritual indiviso de la Prensa es intolerable».

La situación de la Prensa no ha cambiado, y lo que resta de Europa está al borde su total desquiciamiento. Por eso hace pocos días el Presidente de la República francesa, M. Auriol, en una alocución al Sindicato de agencias informativas, exponía la necesidad de un régimen de orden en la Prensa, y se condolía, a la vez, de las noticias detestables propagadas para producir falsas alarmas, poner en grave riesgo la paz y entorpecer el mutuo entendimiento de los pueblos que laboran por el bien común.

M. Auriol, prisionero del sistema liberal, como tantos otros, convencidos de las funestas consecuencias derivadas de unos principios abominables, sólo pueden oponer profundas lamentaciones a un mal sin remedio.

En quinientos millones de pesetas puede cifrarse la ayuda del Estado para la reconstrucción de edificios religiosos en España

Panorámica de la vida espiritual española

Por el R. P. Fr. Mauricio de Begoña (Franciscano-capuchino)

El Estado español y sus Gobiernos, desde hace trece años en el medio, han procurado favorecer a la Iglesia católica y han tratado de crear un ambiente propicio al catolicismo y a la vida religiosa española. No es el tema ocioso ni hacer resaltar las posibles imperfecciones que en la realización de este propósito pueden haberse cometido, como inherentes a toda obra humana, aun en el servicio de la Divinidad.

Lo cierto es que existe un ambiente propicio, en su aspecto inmediato y visible, a una intensificación y difusión de la vida católica nacional. Naturalmente que, en el fondo, lo que más interesaría es señalar hasta qué punto el propósito, los propósitos y el ambiente resultante, son, a la larga, positivos y como los han recibido los católicos de dentro y de fuera, y como los han recibidos que sea el juicio que la historia haga de esta etapa, siempre resultará que existió un ambiente que para el católico fue un pulso o ritmo determinado, ha desenvuelto su vida de combate espiritual con reacciones particulares y excluidas y ha sido interpretado de diversas maneras. Ese ritmo, esas reacciones y, en parte, estas interpretaciones, son las que únicamente nos interesan en este artículo.

RITMO GENERAL DE LA CONCIENCIA CATOLICA ESPAÑOLA

El español, tan sensible al amor propio de la presentación al mundo, y simplemente, a lo excepcional, lo primero que ha adquirido ante ese ambiente de civilización católica que hoy se da en su país, es la libertad de movimientos, el desdén hacia el respeto humano y de las convenciones, que se ponen de manifiesto hasta en el extranjero.

Las causas de este bien—que no hay que negar en algunos casos sea sólo "adaptación"—son una mayor divulgación y un mayor conocimiento de la doctrina y vida católicas, que, en general, se han incrementado entre los españoles. Los Ejercicios Espirituales, las Misiones Populares y en masa, los círculos de estudios en grupos especializados, la incursión benéfica, sanitaria y catequística en los suburbios, las patronazgos religiosos y de las asociaciones laborales, la participación, casi universal, en la obra misionera de los españoles en el mundo infiel, la obra donada y radiante de Acción Católica y de las Juventudes católicas, la instrucción religiosa en todo centro de enseñanza y la dirección del clero en todo este movimiento religioso, han producido necesariamente la noticia y el interés de la vida religiosa católica. Si este ambiente de facilidad pudiera a algunos parecer que no es el verdadero estado militante y apologetico del más puro catolicismo, no se puede negar que es una oportunidad y una coyuntura que no deben desafiarse.

LAS NUEVAS JUVENTUDES

Ha surgido, a no dudarlo, una juventud sazónada, compuesta de selecciones y promociones, todo lo limitada que se quiera en relación a la juventud total, pero que irrumpe en la vida social, en las profesiones, en las actividades públicas, en el ambiente propiamente profesional, de "la vocación temporal del cristiano" que propugna Charles Peguy. Esta juventud ha superado prácticamente el dilema Iglesia-Tejada o Iglesia-Ghetto con su Iglesia-Ciudad.

A esta juventud la inspiran e impulsan hombres formados en épocas de más enconadas controversias. Hay que hacer no sólo, sin embargo, que esa juventud, que no pudo participar de ellas, en algunas de ellas, en las controversias precedentes, que en las que actualmente se ventilan en el mundo, sea de entrenamiento en la experiencia polémica, tanto en la Prensa como en actos públicos.

En todo caso, esta juventud y estos hombres católicos no incurrirán en lo que el canonigo belga Thilis llama la herejía de hoy y el más ladino ataque a la eclesiología católica, el querer una Iglesia sin visibilidad. El catolicismo juvenil de hoy en España, que trabaja por una Iglesia manifestada y urbanista, plantea, más difundida en lo hondo y a lo largo.

CONSCIENCIA DE LAS CIRCUNSTANCIAS PRESENTES

Señala ingenioso pensar que la conciencia católica española no se da cuenta de las circunstancias que inspiran el ambiente espiritual de hoy.

El español es el hombre más propenso a desconfiar y a no dejarse sorprender ni dominar de los factores temporales o espirituales del Estado. A través de toda forma transitoria y efímera de gobierno, el español, por catolicismo y por historia, busca las soluciones eternas, que no espera del Estado y que se quedan siempre en el tesoro sobrenatural de la Iglesia. Hoy como siempre, el católico español repite ante sus adversarios de dentro o de fuera que quisieran prevalecer de una situación política, las palabras de Tertuliano: "Nadie piense que decimos esto ahora por lisonjear al Emperador, fingiendo desear por escapar de su potencia; aunque el sospechar este engañar ya sería provechoso si comenzásemos por este camino a admitir que probásemos lo que defendemos." (Apología, c. XXXI.)

Ante el favor público hacia su religión, el católico no se engaña, sino, más bien, teme la seducción de lo cómodo y se pone a guardia, en virtud de su misma ascética del Evangelio, ya que ninguna situación humana puede sustraerse del todo a la arbitrariedad y a la ley del tránsito.

PREOCUPACIONES INTELLECTUALES

Mientras tanto, lo que nunca confluyen con ideas y prácticas católicas, pueden seguir echando en cara la aceptación de las oportunidades, las cuales deben aprovecharse, precisamente para evitar los posibles errores y demasías de todo gobierno temporal, sobre todo cuando este mismo gobierno temporal sea la corrección y la verdadera norma. Al mencionar esas preocupaciones críticas se da por descontado que existen y que su existencia es una auténtica objeción. Mas, en lo que tiene de válida, está ya en la conciencia de los católicos bien formados.

Las reservas mentales son gaje y achaque de los profesionales del entendimiento y de la estética. Aquí es donde la conciencia española ofrece síntomas no tan difíciles al maestro.

Es obvio que una situación de favor público a una idea, por mucha gratitud que provoque, nunca adulación, no es tan eficaz como para modelar las conciencias e iluminar las almas, labor que compete a la Gracia Divina y a la Iglesia. En algunos casos, es muy probable que sea contraproducente en tanto mayor grado cuanto de más personalidad mental goza el individuo y más poseído está de la estima de ciertos valores que la madurez de su vida, de su facultad creadora y de la cultura y civilización en que se mueve, han convertido en persuasiones inviolables, por ejemplo: la libertad. Pues aun en este caso, el intelectual católico español de hoy es el que más lucha firmemente por una armonía, un equilibrio entre realidad humana, libertad individual y pública de un lado, y santa independencia, libertad cristiana, de otro. Tal armonía no la espera ciertamente de ningún poder de este mundo, tal como se conduce fuera de España, sino sólo de la verificación en la tierra del Reino de Dios.

EL NORTE SEGURO

En medio de tantos problemas queda al alma católica española su Norte seguro: la doctrina dogmática de la Iglesia, como criterio perenne, y las orientaciones que en concreto y en cada caso van recibiendo de la Jerarquía, como norma práctica de acción.

El católico, en cada rincón del mundo, sabe que es pretensión implícita pensar que "la Iglesia, que es cosa divina, se haga cosa humana" (Gregorio XVI, Mirari vos, 15 agosto, 1832) que "la potestad eclesiástica puede ejercer su autoridad sin la verificación de los derechos de la Iglesia, so cristiana, 10, que no tener un derecho civil (León XIII, Sapientia Christiana, 10, octubre, 1890); y que es conforme al Catolicismo el que los rectores de los pueblos ayuden "al buen éxito de las cosas se no solamente para el gobierno temporal, sino también para el mantenimiento y custodia de la Iglesia" (Gregorio XVI, Mirari vos, 15, agosto, 1832).

En la implantación práctica, en toda su amplitud, de tales normas, están empeñados los católicos españoles, y si la situación no es la ideal, no se sienten, por desgracia, muy consolados de otras comunidades católicas. La solicitud de las Iglesias San Pablo.

En suma: el católico español de hoy puede repetir las palabras de Paul Claudel: "Nosotros también, Dios mío, vemos que Tú estás solitario y abandonado, como un anciano en medio de estos transeúntes de un día, de estos mozos ocupados y frívolos. Pero porque he visto el gusto de tu bondad que excede a todo sabor, inclinamiento y deseo, he venido a peche, te ofrecemos, con un corazón demudado, te pedimos dar... Tenlo ya en la mano, a que eres mi tormento." y reirá en el último día." (Himno al Santísimo Sacramento.)

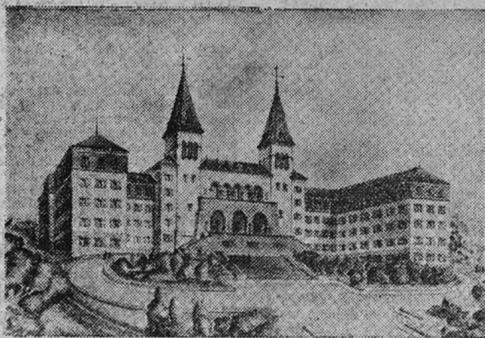
Nunca, en un período semejante, recibió la Iglesia española de Gobierno alguno una ayuda material de esta envergadura

Sólo el Ministerio de Justicia lleva invertidos más de doscientos cincuenta millones de pesetas en estas atenciones

El Ministerio de la Gobernación ha invertido otra cifra parecida en la obras religiosas realizadas por Regiones Devastadas

879 iglesias parroquiales, 12 catedrales, 8 palacios episcopales, 12 Seminarios, 12 santuarios, basílicas y monasterios y 83 conventos, asilos y edificios de Beneficencia, regentados por religiosos, resumen esta tarea de reconstrucción

Entre las realizaciones que el Estado español ha llevado a cabo en los últimos diez años en favor de la Iglesia Católica en España figura como una de las más importantes la de la ayuda material para la reconstrucción de los edificios religiosos devastados durante nuestra guerra y la de los destruidos total o parcialmente en los años de vigencia de la República. Pero no se ha limitado esta ayuda material del Estado a la pura reconstrucción de lo destruido—no tanto por los efectos de la propia guerra como por la barbarie roja—, sino que el Gobierno de Franco, a través principalmente del Ministerio de Justicia, ha dedicado cada año cifras muy importantes de su presupuesto para la construcción de nuevos templos y Seminarios, especialmente donde el desarrollo de las poblaciones lo ha hecho necesario, así como a la reparación de aquellos deteriorados que el efecto destructor del tiempo había producido, pues no debe olvidarse que gran número de los templos de nuestra Patria son más que centenarios.



El nuevo Seminario de San Sebastián

re otros de nueva planta, allí donde el desarrollo de las poblaciones lo ha hecho necesario.

500 MILLONES EN CONSTRUIR EDIFICIOS RELIGIOSOS

Unos quinientos millones de pesetas, lleva invertidos el Estado en estos diez años para la realización de estas obras. Nunca, en ningún período semejante de nuestra historia, la Iglesia española ha recibido una ayuda estatal de esta envergadura. El dato, por sí solo, tiene ya un valor de transcendencia importante. Pero crece este valor si se considera que, a la vez, el Gobierno de Franco ha tenido que atender a la reconstrucción material de pueblos y ciudades, y que sólo, por ejemplo, la obra realizada por la Dirección General de Regiones Devastadas suma los dos mil quinientos millones de pesetas, y que lo realizado por el Estado en Obras Públicas, como la reconstrucción o construcción de nuevos puentes, carreteras, pantanos, embalses, canales para riego o de aguas potables, puertos, ferrocarriles, etc., suman también cifras impresionantes de millones de pesetas.

LA LABOR DEL MINISTERIO DE JUSTICIA EN LA AYUDA A LA IGLESIA

Comenzaremos a detallar la labor del Ministerio de Justicia en la ayuda económica a la Iglesia, por ser menos conocida y también porque las cifras invertidas a través de la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos, son superiores a las de otros Organismos del Estado. No mencionaremos las cantidades que se consignan en cada presupuesto de Justicia para personal, o sea para haberes del clero. Nos concretaremos escuetamente en esta parte a las inversiones realizadas en las construcciones de carácter religioso. Las devastaciones producidas antes y durante la guerra en los edificios religiosos y el efecto destructor del tiempo en los templos españoles, en su mayoría varias veces centenarios, han determinado que el Estado católico que preside Franco haya acudido en ayuda de la Iglesia española para la reparación y reconstrucción de los templos antiguos, así como la construcción

SEMINARIOS DE VALENCIA, ZARAGOZA, BURGOS, COMILLAS, OVIEDO, LEÓN SAN SEBASTIAN Y OTROS

No obstante, citaremos algunas de las obras más importantes en este aspecto. Al concluir nuestra guerra anticomunista, todas las diócesis se hubieron de enfrentar con la necesidad prioritaria de ampliar y modernizar los antiguos Seminarios españoles. Así, el excelentísimo señor arzobispo de Valencia se decidió a acometer la empresa de dotar a su archidiócesis del Seminario que necesitaba, y al efecto se proyectó la construcción de un grandioso grupo de edificaciones, que, sin duda, ha de constituir el mejor y más modernizado de los Seminarios españoles. Parte del Seminario se utiliza ya. La ayuda del Estado a través de la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos del Ministerio de Justicia pa-

sa en la actualidad de los tres millones y medio de pesetas. El Seminario conciliar de Zaragoza, otro espléndido edificio de nueva planta y modernas instalaciones, se construye con la ayuda del Estado, que lleva estragadas también más de tres millones de pesetas para sus obras.

SEMINARIO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS EN BURGOS

Una de las obras más interesantes que se realizan en este orden, es el nuevo Seminario Español de Misiones Extranjeras, que se construye en Burgos. Se trata de una institución única en España, y depende directamente de la Sagrada Congregación de Propaganda Fidei. Sin perjuicio de su carácter eminentemente nacional, está consagrada enteramente a la evangelización del mundo infiel, con preferencia en los países de habla española, y está al servicio de todas las diócesis españolas. El magnífico resurgir del espíritu misionero de nuestro clero y entre los seminaristas exige la construcción de un gran centro de formación, capaz y adecuado, lo que se emprendió con la ayuda del Estado, que lleva otorgadas para las obras más de cuatro millones de pesetas.

Otras obras de este tipo que no pueden quedar sin que al menos las citemos, son el magnífico Colegio Mayor Misionero Hispanoamericano, agregado a la Universidad Pontificia de Comillas, en Santander; el Seminario de Oviedo, magnífico, que se construye de nueva planta; el de León, donde se construye un Seminario Menor, ya que el antiguo no era capaz más que para 400 alumnos, cuando se necesitaban no menos de 700, con lo que llenar las atenciones de sus 810 parroquias y otros servicios diocesanos; el nuevo Seminario de San Sebastián, pues el antiguo, que se alzaba en Andoain, quedó destruido por el fuego y el nuevo se construye con la ayuda del Ministerio de Justicia, y otros edificios, como el Aspirante Juan de Avila, que se construye en Salamanca, o las Iglesias parroquiales de diversos puntos de España, obras todas ellas que se realizan con la ayuda de la Dirección de Asuntos Eclesiásticos y con cargo a los presupuestos del Ministerio de Justicia.

LABOR DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACION

El Ministerio de la Gobernación ha realizado asimismo una ayuda material de gran importancia para la Iglesia, por medio, principalmente, de la Dirección General de Regiones Devastadas, y a través de la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos Parroquiales.

Regiones Devastadas ha invertido hasta el momento, sólo en la reconstrucción de edificios religiosos, por encima de los 200 millones de pesetas, y la obra a ella encomendada está ya casi concluida.

A modo de resumen, y para no hacer excesivamente dilatada esta información, citaremos el número de edificios reconstruidos por su clase:

Doce catedrales; las de Madrid, Sigüenza, Segorbe, Tortosa, Vich, Lérida, Solsona, Santander, Oviedo, Huesca, Teruel y Vitoria, han sido reparadas o reconstruidas por el Ministerio de la Gobernación a través de Regiones Devastadas. Ocho palacios episcopales: los de Ciudad Real, Málaga, Oviedo, Sigüenza, Terragona, Teruel, Tortosa y Valencia.

Doce Seminarios; doce santuarios, basílicas y monasterios; 879 iglesias parroquiales, y que no citamos las diócesis por no hacer demasiado lato este reportaje; pero que como ejemplo podemos decir que sólo en la diócesis de Oviedo se han reconstruido 106 templos parroquiales, 50 en la de Sevilla y 94 en la de Madrid-Alcalá.

Asimismo debemos citar los 24 asilos y hospitales regentados por religiosos, y 59 conventos y edificios de Beneficencia o enseñanza gratuita, regentados también por religiosos.

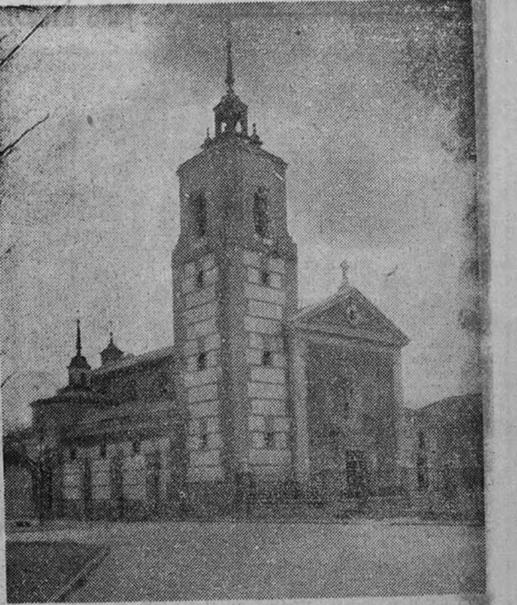
El capítulo de gastos más importante de esta reconstrucción realizada por Regiones Devastadas es el que corresponde a la reconstrucción de templos parroquiales, que en estos momentos suma una cantidad muy próxima a los 110 millones de pesetas, siguiéndole en importancia—pero a mucha distancia—las inversiones de la reconstrucción de catedrales, unos 20 millones, y las de Seminarios, cerca también de 20 millones de pesetas.

60 MILLONES DE PESETAS INVERTIDOS POR LA JUNTA NACIONAL DE RECONSTRUCCION DE TEMPLOS

Se cierra esta relación de inversiones de la ayuda material del Estado a la Iglesia católica, con la labor realizada por la Junta Nacional de Reconstrucción de Templos Devastadas, del Ministerio de la Gobernación. Esta Junta ha invertido un total de 60 millones de pesetas con cargo al presupuesto de Gobernación, a razón de doce millones anuales durante los cinco años últimos.

En resumen, y como a través de estas concretas y sucintas notas vemos, el Gobierno de Franco ha realizado una ayuda material a la Iglesia Católica en la reconstrucción de edificios religiosos o en la construcción de otros muchos de nueva planta, en sus instalaciones y bibliotecas, así como otras necesidades semejantes, cifrada en más de 500 millones de pesetas.

Santos ALCÓGER



De arriba abajo y de derecha a izquierda: Iglesia parroquial de Carabanchel Bajo.—Iglesia de la catequesis del barrio de Usera.—La catedral de Sigüenza, reconstruida.—Iglesia parroquial de Valdelugueros (León).



Iglesia parroquial de Seseña

FIDELIDAD CATOLICA DE LA PRENSA DEL MOVIMIENTO

Por Lucio del ALAMO

Delegado Nacional de Prensa

JUNTO a estas páginas extraordinarias, con las que ARRIBA contribuye a la III Exposición Internacional de la Prensa Católica, organizada en Roma, centenares de páginas de otros diarios, semanarios, revistas y publicaciones de la Falange, de Madrid y provincias, representan la humilde y entrañable participación de la Prensa española del Movimiento, en la solemne conmemoración universal del Año Santo.

Ellos vuelven a dar fe de nuestra fe católica, siempre sentida y confesada de manera absoluta y permanentemente servida, a través de una historia ya larga de fidelidad y de fervor, con los mejores recursos que nuestra limpia y sencilla lealtad pudo encontrar. "A nosotros—decía José Antonio—sólo nos toca persistir en el combate por Dios y por España hasta la muerte." Y en eso estamos. En rigor, esa continuidad en la defensa—difícilmente hoy separable de la Iglesia universal y de la Patria española constituye desde su iniciación la historia toda de la Prensa falangista. Que es una Prensa católica por la espontánea disposición del espíritu de quienes la redactan, tanto como por la observancia de los principios y enseñanzas de su Fundador.

Como en una galería de espejos, podríamos desplegar, en esta oportuna conjuntura del certamen romano, toda una extensa antología de viejas páginas de Prensa falangista, repitiendo la imagen de una viva e inalterable religiosidad. Páginas espectrales o páginas cotidianas que puntualmente reflejan desde los

grandes fastos hasta las expresiones habituales y más mínimas de la vida católica de nuestro pueblo. Ediciones extraordinarias en las festividades de Navidad o Semana Santa, o al servicio de las Misiones de la reconstrucción de templos o de la cristianización de los suburbios, son constantes en la Prensa del Movimiento. Y el mantenimiento de una sección de formación religiosa—diaria a veces y siempre encomendada a plumas eclesiásticas—, la difusión de la voz del Padre Santo y de las jerarquías metropolitanas, la resonancia prestada de corazón por nuestras columnas, en cada circunstancia a las campañas y actividades más importantes de las organizaciones de la Iglesia o de la Acción Católica, le hacen asumir con frecuencia todas las formas y dignidades de un apostolado.

Para medir su trascendencia basta mirar la extensión y darse cuenta de la especial fertilidad de las distintas zonas donde esa provechosa penetración se ejerce. Desde "Escorial" y "La Hora", tan representativas en el ámbito intelectual y el universitario, respectivamente, hasta las publicaciones sindicales, de la Sección Femenina o del Frente de Juventudes. Es decir, entre todos los elementos decisivos para constituir y sustentar armoniosamente la unidad de un pueblo.

No se nos ocurre proclamar perfecta nuestra obra en este sentido, ni en ninguno. Pero creemos haber laborado con eficacia por la concordia espiritual entre todos los españoles. Nacida con vo-

luntad de integración, mientras cualesquiera otras tendencias políticas tenían cabalmente en la parcialidad propia y ajena su razón de ser, la Falange supone por sí misma una rigurosa comprensión de lo religioso, que es—con lo militar—para nosotros, como se sabe, un modo entero y serio de entender la vida; y así ha podido ella hacer llegar, una vez catorizada y superada la dolorosa desgarradura nacional de nuestra guerra, esas supremas verdades de la fe y de la moral católica hasta las gentes tradicionalmente más hostiles y apartadas de ellas.

No hemos tratado nunca de atribuirnos gratuitamente un adoctrinamiento religioso, que por naturaleza corresponde a la Iglesia, ni pretendimos nunca presentarnos como defensores de oficio de nuestra santa religión. Hemos servido a una y otra con nobleza, sin implicarlas en nuestros errores posibles. De algo puede enorgullecerse particularmente, sin embargo, la Prensa falangista esta mañana, en que por vez primera abre sus páginas en Roma, bajo la sombra misma de la Sede Apostólica: en haberse distinguido a lo largo de sus años por mantenerse en paladina oposición contra la masonería internacional, que es la enemiga natural y más dañina de la Iglesia.

En la feliz ocasión jubilar del Año Santo, la Prensa española del Movimiento vuelve a besar la blanca sandalia del Pontífice, mientras sigue trabajando por la consecución de una España "grande y justa, ordenada y creyente", como la quería José Antonio.

UNA NUEVA MISION: LA MISION DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA

Por Mariano RODRIGUEZ DE RIVAS

CUANTO se ha hecho en España en estos últimos diez años en beneficio de un ordenado concepto arquitectónico religioso. Veníamos de un tiempo poco apasionado, enmarcado en dulces devociones, sin parentescos próximos con los tiempos sublimes que pusieron en pie nuestros monasterios y las catedrales; olvidados los severos testimonios del Renacimiento y la filigrana perfecta del plateresco, o la vehemencia gesticulante de nuestro barroco, o la seriedad fina del neoclásico... Pero el 1900 nos cogió con un "estilo cielo", en el blando sentido de la palabra, concertándose con una decoración desnutrida, muy de capilla de colegio, en una falta de vigilancia de todos los elementos plásticos, que comprometió su estatuaria industrial y mediocre, un exceso de jarrones azules, un primer devoto sin orientación.

Cuanto se ha hecho desde entonces al mejor homenaje de Dios, a las razones entrañables e inteligentes de su culto, a la respetuosa y entonada situación de su fervorosa gloria!

Escuchábase los estampidos de la guerra cuando ya comenzaba a meditar sobre estos asuntos nobilísimos que se plantearían en la paz. La tea revolucionaria se aplicaba sobre los vetustos muros de los más nobles templos cuando ya se debatía sobre las directrices de su reconstrucción.

En efecto, la Exposición de arte sacro celebrada en Vitoria tenía lugar en plena contienda liberadora. Don Eugenio d'Ors promovió este estudio, este repaso de las tesis de un profundo y renovador arte religioso que instalase cada cosa en su lugar. Una de aquellas secciones dedicadas a los templos, recordando a los olvidados una serie de normas que abrían la vía a una nueva construcción, normas que delineaban mejor su misión y, como ocurre siempre, ordenes en que explicación y belleza estaban concertadas. Resultaba que buen número de templos, debido a la blandenguería de nuestros padres, no sólo no cumplían los motivos que marcaban una cierta dignidad en su construcción, sino que, al contrario, eran un ejemplo de desmoronamiento de las plantas, de intención edificatoria (en el sentido constructivo y en el puramente material) que habrían de cumplir inexcusablemente.

considerando y abarcando todos los aspectos, nacida de aquel certamen! Diez años después, el arquitecto, el constructor, el mismo párroco, adquirieron un sentido de responsabilidad, manteniéndose en la vigilancia de una arquitectura que "además" tenía que cumplir una misión con unas leyes determinadas.

Y creció también al mismo tiempo, era congruente, un concepto religioso arquitectónico, una honda reflexión para acometer la edificación de los templos con una mayor dignidad de sentimiento, colocándose el talento al servicio de una persuasión creadora de más acabados matices. Y surgió, se inició una cierta arquitectura religiosa y nacieron unos arquitectos a cuya formación profesional y a su catolicidad practicante se aliaba esta trabazón ética. Incluso más: hubo, caso no acostumbrado, un arquitecto que tomó estado sacerdotal. Era que una línea larga de grave miramiento había alcanzado una técnica desahogada y se había, también, fustigado a una decoración de pacto excesivo, de cómodo asentimiento, con alianzas pseudoartísticas de aspectos mediocres.

Y culminó la elaboración de esta mentalidad en un instinto renovador. No hace cinco días un arquitecto que ha sabido enteramente cumplir una misión religiosa, es decir, la específica suya, la de construir una iglesia, ha publicado un sabroso artículo observador de nueva arquitectura religiosa actual. Este mismo arquitecto ha sabido dar su lección: se trata de don Miguel Fisac, autor del templo del Espíritu Santo, templo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El arquitecto Fisac convoca a sus compañeros al espíritu de nueva creación arquitectónica religiosa para no retirarse las posturas de puro remedo de arquitecturas prestigiosas que tuvieron su gran hora (acusando los templos de un nuevo culto herreriano o barroco) y suscita al decidido hallazgo de fórmulas nuevas que testimonien el signo del espíritu eternamente joven del catolicismo, siempre vitalmente renovador. De este mismo arquitecto cabe escoger el ejemplo que nos ofrece con su Iglesia del Espíritu Santo, en donde la devoción está instalada sobre altas gracias estéticas y del buen gusto, manejadas con unción y solemnidad, a fuer de cumplidoras estrictas de las normas señaladas. Pero... ¿cómo no apreciar cuanto se ha realizado para con un vigoroso afán el sentir emotivamente e inteligentemente la tarea y cumplirla cuando se ha tratado de la elevación de un templo parroquial en un pueblo escondido, de una ermita metida pal-

saño adentro, en fin, de todos los encargos de estas características de superioridad acotadas con responsabilidad resuelta por el arquitecto?

Diganlo las iglesias edificadas por Regiones Devastadas, promoviendo con sus líneas modernas el verdadero canto religioso con las restauraciones, logradas en estas ocasiones con obediente espíritu de fidelidad y sabiduría de escuchar y entender las voces primitivas de estos templos, que exigían liberaciones de impuñiciones arquitectónicas y decorativas de tiempos menos escrupulosos.

De improviso, un "improvisio" de diez años, ha nacido a través del paisaje español una larga sucesión de templos erigidos con celo gesto nuevo que anuncia cultivadas aspiraciones, sugestivas preocupaciones en torno a un problema para sentarlo, sí, sencilla y devotamente, pero para sentarlo.

En este aspecto, ¿caben inventarios? Largo y enjundioso inventario que tendría que manejar numerosos nombres geográficos y personales y en el que habría que apuntar los títulos de la Dirección General de Arquitectura (Muguruza y Prieto Moreno) y de la Dirección General de Bellas Artes (marqués de Lozoya).

No es ya el edificio pagano sobre el que se sientan las soluciones bellas, impresionantes e ingeniosas. No es el cine, ni el estalio, ni la casa comercial los que aparecen en el arquitecto este gesto suyo de reverencia y servicio a la potencia humana, como una misión a un poderío que es justo servir. No; en esta inspiración, en esta reverencia y en este estudio ha entrado el templo, la iglesia, la ermita... Luis Moya, el gran arquitecto, ensayará viejos y muy nuevos procedimientos de construcción en el levantamiento de un templo (el que dirige en la calle madrileña de Joaquín Costa); y, en suma, el típico arquitecto acaparado para verter todo su ingenio en la instalación de un café ha sentido en sus venas la llamada interior de un aliento en el que ha reconocido una serie de verdades que estaban apagadas; su nuevo aliento le ha entregado un hondo y precioso criterio para ontarse en el proyecto de una capilla.

Torres abatidas puestas en pie y nuevas torres. Se presente la misión arquitectónica que ha de ensanchar sus caminos.

Los muros potentes de las viejas catedrales se sienten respetados; los templos platerescos, barrocos y neoclásicos se estiman acompañados. Ha crecido una nueva responsabilidad arquitectónica, y sobre estos planos, antes de comenzar, se santigua otra vez el arquitecto.

Labor religiosa de la Sección Femenina

HE aquí, a continuación, un pequeño informe de la Regiduría de Formación Religiosa de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., en el cual se da somera cuenta del sistema de trabajo de esta Sección de la Falange femenina. Como podrá observarse sin género ninguno de dudas, la Sección Femenina otorga a la enseñanza religiosa y a las prácticas católicas su primordial esfuerzo dentro de la general tarea que le compete. De los resultados de esta obra, que se realiza sin descanso en el ámbito de la gran familia española, dan más idea que los mismos números las aprobaciones y beneplácitos de la jerarquía eclesiástica, que en muy diversas y memorables ocasiones ha subrayado esta labor.

Extendida por toda España por medio de una organización modelo, con cientos de millares de mujeres y muchachas afiliadas y un bien aderezado programa de adelantamiento de la vida física y moral, la Sección Femenina ha cambiado en un decenio, sobre todo en el sano ambiente rural, el rostro de la Patria, dotándole de una nueva belleza y entendimiento de los modernos deberes femeninos, sin por eso quitar un ápice, sino al contrario, del claro y clásico estilo español, estribado en la fe y en la gracia.

La Sección Femenina de la Falange ha cobrado una larga e intensa experiencia después de sus catorce Consejos nacionales, a cuyas reuniones se han llevado, con elocuencia y estímulos, cuantas cuestiones han preocupado siempre en el campo de la formación religiosa, social y profesional de la mujer.

La silenciosa tarea, el prolongado sacrificio de las mujeres de la Falange, dirigidas por nuestra excepcional camarada Pilar Primo de Rivera, Delegada Nacional, tiene ya en nuestro país y fuera de él un arraigo y un encanto del que apenas si es muestra palmaria el fabuloso reconocimiento que, a lo largo de dos viajes de varios meses por numerosos países del Nuevo Continente, ha obtenido en la América hispana la conocida expedición de Coros y Denzas.

La Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., entendiendo al ser humano portador de valores eternos, ha desarrollado el problema de la formación de la mujer de una manera total, considerando que con sus fines sobrenatural, histórico y natural, con sus diferenciaciones de sociales y profes-

ionales es un ser completo, entero. Por eso procura instalar en las mujeres que forma un sentido total de lo sobrenatural y de lo humano, asentado sobre las bases inmovilables de la doctrina de la Santa Iglesia Romana, y en cuanto a lo histórico, en los postulados de José Antonio; aspira a darles ese sentido claro en el alma, "un

sentido permanente ante la vida" que nos permiten soluciones ante lo concreto. Esta formación religiosa se completa con la formación política, por entender que la mujer tiene también un quehacer en la historia para el que hay que prepararla; con las "Enseñanzas de Hogar" para facilitarse con el aprendizaje las tareas de ama de casa (economía

doméstica, corte y confección, cocina, labores, lavado y planchado, etc.); la crianza y educación de sus hijos (puericultura, higiene, medicina casera, formación familiar y social, convivencia social); y la educación física en las niñas y mujeres jóvenes para "mediante la actividad deportiva hacer el cuerpo más dócil y obediente al espíritu y a las obligaciones morales". (Pío XII.).

ORGANIZACION

Orienta y dirige la formación religiosa en la Sección Femenina el Asesor Nacional, padre Justo Pérez de Urbel (O. S. B.) y con la anuencia y bendición de la jerarquía eclesiástica.

En cada provincia existe un Asesor Religioso Provincial nombrado por el prelado de la diócesis a propuesta del Asesor Nacional. En cada pueblo existe un Asesor Religioso Local, nombrado por el prelado a propuesta del Asesor Provincial.

Hay, además, el número necesario de profesores de religión, siempre sacerdotes, nombrados por los Asesores Provinciales o Locales, y un capellán en cada internado (Escuela de Mandos, Preventorio, Albergue).

ORIENTACION

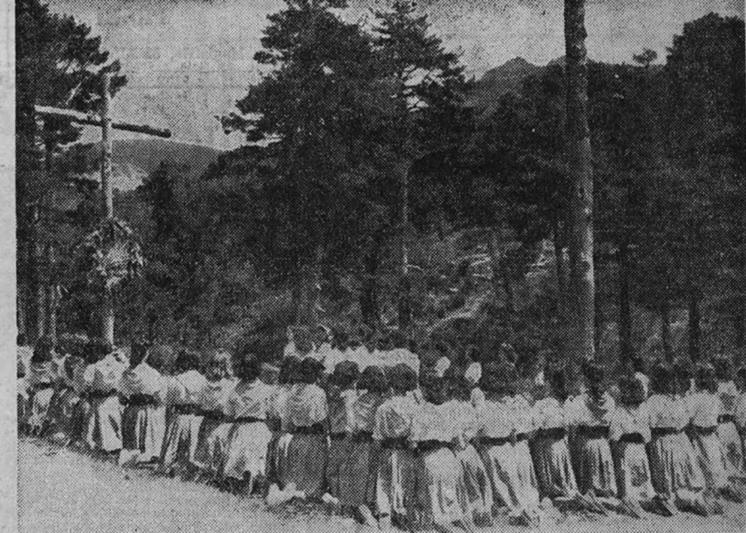
La formación religiosa se basa en: Primero: Una sumisión respetuosa y amorosa a la jerarquía, cuyas direcciones y consejos serán sagrados para ellos. Segundo: Una orientación fija hacia la parroquia, que, como lo dice el nombre mismo, es la casa de cada cristiano, el lugar donde Dios derrama sus gracias con especial solicitud, y tercero: Una preocupación especial para la liturgia, que es la oración auténtica de la Iglesia, la del misal fundamentada en los libros inspirados y, por lo tanto, más eficaz, más bella, más segura y más libre de extravíos y extravagancias.

Este afán de regreso a lo litúrgico, inspirado por el Asesor Nacional, cuaja en una serie de prácticas que son ya uso y costumbre en nuestras afiliadas y en las que inclinamos a las demás mujeres y niñas a quienes formamos.

La oración de la mañana y de la noche, bendición de la mesa, etc., con fórmulas extractadas por el Asesor Nacional del oficio divino; la misa, siempre dialogada en latín o cantada invariablemente en música gregoriana; las Octavas tomadas del oficio de cada festividad; la devoción a María a lo largo del año, expresada por la antífona propia de cada tiempo; los cantos gregorianos; la celebración de cada misterio mariano (Natividad, Asunción, Expectación, Purificación, Asunción...); el seguir el espíritu de la Iglesia a lo largo del año litúrgico con la lectura del "Año Cristiano", con el uso cotidiano del misal.

La organización durante la Cuaresma de ejercicios espirituales, en internado o no, de misiones en los pueblos, donde hay mayor necesidad, en este caso, ya no sólo para la Sección Femenina, sino para el pueblo entero; la vida toda en las escuelas y cursos de la Sección Femenina, está saturada de un hondo y alegre sentido de la preeminencia y permanencia de lo religioso.

La colaboración de la Sección Femenina y sus Juventudes a la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, no sólo tomando parte muy activa en la campaña del Domund, sino con suscripciones, revistas "Catolicismo" en nuestras escuelas mayores y Casas de Flechas, conferencias, películas, la ayuda económica directa a Misiones con las que tenemos relación; los concursos anuales por Navidad, de "belenes" y de villancicos que se celebran en



Cada tarde, las muchachas de los Albergues y Campamentos de Verano de la Sección Femenina rezan colectivamente sus oraciones rituales al pie de la Cruz de los Caídos. De esta manera organizan los quehaceres de una jornada iniciada en las primeras horas del día con la misa

(Cifras tomadas de los años 1943 a 1949 inclusive)

CURSOS NACIONALES, 98.	
Alumnas	6.419
CURSOS PROVINCIALES:	
Número de escuelas	23
Cursos	1.744
Alumnas	60.065
Cursos menores	9.122
Alumnas	468.580
ESCUELAS HOGAR, 325.	
Número de cursos	6.171
Alumnas	306.749
ESCUELAS DE FORMACION, 395.	
Número de afiliadas	87.924
Número de aprendices	23.267
PREVENTORIOS, 3.	
Número de niñas	58.355
ALBERGUES.	
De Juventudes, 30. Número de niñas	55.355
De Sección Femenina, 7. Asistentes	11.895
De S. E. U., 11. Asistentes	10.500
De Productoras, 16. Asistentes	40.954
CATEDRA AMBULANTE.	
Pueblos recorridos en cuatro años	20
Alumnas mayores	1.630
Juventudes	1.974
Madres	1.087
Según esto resulta que ha recibido una formación religiosa a través de la Sección Femenina:	
Mandos	56.454
Afiliadas	488.580
Juventudes afiliadas	87.924
Juventudes no afiliadas, campesinas o aprendices	23.267
Cumplidoras de Servicio Social	523.355
Campesinas	1.490
Productoras	2.037
EJERCICIOS ESPIRITUALES.	
Número de tandas del año 45 al 49 inclusive:	
INTERNOS.	
Ejercicios para Mandos	62
Ejercicios para afiliadas	123
Ejercicios para Juventudes	103
Ejercicios para S. E. U.	15
Ejercicios para Servicio Social y Productoras	55
EXTERNOS	
Ejercicios para afiliadas	83
Ejercicios para Juventudes	199
Ejercicios para S. E. U.	6
Ejercicios para Servicio Social y Productoras	237
Ejercicios en pueblos	1.062

FORO JUVENIL

EL SENTIDO CATOLICO DE LA VIDA

Por José Antonio ELOLA-OLASO

DE fuera nos vino como una moda cualquiera. Era un nuevo arquetipo humano, producto de la carne y del "espíritu": el libertino. Un tipo de hombre ingenuo, egoísta, impudico y descreído. El hombre capaz de pecar sin arrepentimiento; de condenarse frívola y alegremente. El que no se hacía respetar a sí mismo; pero al que se respetaban sus debilidades, calificándolas de "humanas". Ese era más que un hombre. Era el hombre.

A la vez se nos vino a decir, también desde fuera, que había que humanizar la religión. Hacerla más atractiva y más acomodada al tiempo y a las circunstancias. Un sentido católico de la vida fuerte y viril, era "demodé". Era propio únicamente de un pueblo fanático y atrasado como el español. Lo prudente era hacer compatible la religiosidad con las obligaciones mundanas. Las obligaciones mundanas no eran sino la tarea que el hombre tenía que cumplir sobre todo de los deberes sociales. Porque por deberes sociales se entendían las visitas a las amistades y la asistencia a las fiestas y reuniones de sociedad, alguna vez con tal o cual motivo benéfico. Como también la moda impuso el "cocktail", se quería hacer un "cocktail" con la Cuarema y el Carnaval. Devociones y diversiones. Había que cuidar, si, de las formas. Las formas lo eran todo, aun para Dios.

Era la subversión audaz y completa de los conceptos y valores clásicos. Con diabólica habilidad, la Internacional masónica propagó estas normas de vida fáciles y agradables. Su motor era el odio a la Iglesia. Su propósito, corromper a la juventud y destruir la familia. Su fin, debilitar las naciones que, como España, conservaban una insobornable fidelidad a la Silla de Roma.

Y consiguieron, en parte, sus propósitos. En aquellos días aciagos de la guerra civil, la corrupción de costumbres, la pasión extraneizante y el odio a la Iglesia se alararon para acelerar su hundimiento.

El joven de aquella hora se sintió como el navegante en medio de un temporal con el timón roto. De una parte, aquel arquetipo humano se le imponía con poderes coactivos. A los que no fueron así, no ya por temperamento, sino por rectitud de conciencia o vencimiento propio, se le retiraba del escalafón humano. Se le menospreciaba de falta de hombría, de impotente o de peor clase. La diabólica habilidad era poner en juego la dignidad juvenil—una dignidad mal entendida, si se quiere, pero, al fin, dignidad—para obligarle a demostrar que era también un "hombre". Un hombre, además, que no debía arrojarse, que debía ser contumaz en el pecado. Que debía hacer gala del vicio y hasta de la enfermedad contraída por el vicio.

De otra parte, el hombre o el joven dejó de ser fortaleza viviente, según el patrón cristianamente clásico del varón justo. Se sentía vencido sin luchar; le faltaba el espíritu combativo para imponerse al medio ambiente. No se le habían inculcado aquellas virtudes cardinales que hacen al hombre fuerte, porque la suavidad de los modos y de la contemporización eran también fórmulas impuestas.



La prudencia y la templanza desahucaban a la justicia y la fortaleza. Y el llamado "respeto humano" campeaba por sus respetos, protegiendo todo lo irrespetable.

¿Qué hombre que cuenta hoy cuarenta años, o más joven aun, no recuerda este panorama? Un panorama de todavía no hace veinte años.

El que tenga buena memoria tendrá que reconocer, querido o no, que en aquella hora, precisamente en mitad de la algarabía republicana, se alzó una voz rotunda y limpia que vino a despertar las conciencias. José Antonio alzó su voz para enfrentarse a aquella indigestión de ideas de hombre, de la vida. José Antonio vino a decirnos: "La Falange no es sólo una manera de pensar; es una manera de ser. Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esta actitud es el espíritu de servicio y sacrificio; el sentido ascético y militar de la vida". Frente al materialismo circundante, él rehabilitó valientemente los valores superiores y eternos del espíritu. Frente al hombre portador de valores eternos, colocó al hombre portador de valores efímeros. Frente al libertino y egoísta, el hombre con capacidad de servicio y de sacrificio. Frente al hombre débil, el hombre fortaleza. El hombre capaz de morir o de hacerse matar en defensa de los altos ideales: Dios, la Patria, la Justicia, la Verdad. El hombre verdaderamente hombre, enteramente hombre: el héroe, el mártir, el santo o el que sabe, día a día, cumplir sus deberes.

Pero fue preciso que España madurara en el sufrimiento para que aquella semilla fecundara. Fue preciso que una conmoción violenta y arriesgada sirviera para desvelar las conciencias. Nuestra Cruzada—Cruzada porque se alzó con la Cruz y por la Cruz—tuvo la virtud de sacar a flor la veta soterrada de buenas cualidades que los españoles conservaban. Franco, con el ejemplo de su vida y su mando fuerte y a la vez prudente, hizo lo demás. Hizo que España volviese a "la clave de sus pasadas grandezas". A su espíritu religioso, en primer lugar.

Y para asegurar el futuro creó el Frente de Juventudes. La Obra

que llamó "predilecta del Régimen". La que ha cuidado amorosamente.

Las informaciones exteriores dirán lo que quieran. Lo que nunca conseguirán es que lo que quieren sea la verdad. La verdad es que el Frente de Juventudes ha procurado seguir fielmente el pensamiento de Franco, enunciado en el preámbulo de su Ley Fundacional:

ES URGENTE AHORA DICTAR LAS NORMAS QUE ABRAN A LAS ORGANIZACIONES JUVENILES EL CAUCE QUE PUEDA ASEGURAR LA FORMACION Y DISCIPLINA DE LAS GENERACIONES DE LA PATRIA EN EL ESPIRITU CATOLICO ESPAÑOL Y DE MILICIA PROPIA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.

Un ejemplo, no de hoy, sino de días muy distintos, fue el Congreso de Viena celebrado en el año de 1942. Allí, el Frente de Juventudes, siguiendo las órdenes del Caudillo, dejó constancia para el exterior de su acendrada

catolicidad. Nadie puede decir que aquello se hizo por conveniencias políticas, porque, de ser algo, hubieran sido inconveniencias. Lo que hizo entonces, hace ahora y hará siempre el Frente de Juventudes, porque ésta es la misión que se le ha encomendado: es inculcar o pretender inculcar en la conciencia de cada joven español las virtudes de vieja raigambre cristiana y española. Toda su labor formativa en los distintos órdenes, político, físico, cultural, etcétera, está guiada siempre por el propósito de arraigar en la conciencia colectiva juvenil un sentido católico de la vida que informe la vida entera y cada uno de sus actos. Un sentido católico de la vida, en el que las cuatro virtudes cardinales entren en la misma y exacta proporción. Aquella que recomendaba un Jefe de Centuria a sus camaradas: "Si eres débil, encomiéndate a Dios, pero procura, además, hacerte fuerte. Si lo consigues, encomiéndate más a Dios para que la soberbia no le haga toda- vía injusto y débil."

POR LOS CAMINOS DE ESPAÑA



JUNTO a la iglesia campesina pasan los muchachos de las Falanges Juveniles de Franco, en su caminar resuelto, alegre y fecundo por la geografía de la Patria. En cabeza, el guía de la Centuria con el nombre de la historia que recuerda el pasado; o el de un camarada caído, que es el ayer reciente y exigente; o, quizá, el de un santo, que es el ejemplo del pasado, del cercano ayer y del mañana, porque es símbolo de eternidad. Tras él que porta la enseña marchan, con la canción en los labios y acompañado paso, los camaradas precedidos por la silueta del seminarista, cuya voz joven les habla en los descansos y en la charla amistosa del servicio al Señor que no se puede morir. Junto a su Casa pasan al atravesar un pueblo de España. Y con ellos va...



«... el Estado puede exigir y, por tanto, procurar que todos los ciudadanos tengan el conocimiento necesario de sus deberes civiles y nacionales, y cierto grado de cultura intelectual, moral y física que el bien común, atendidas las condiciones de nuestros tiempos, verdaderamente exija.»

PIO XI

(Enc. «Divini illius Magistri», 31-XII-1929.)

LA VERDAD RELIGIOSA EN EL FRENTE DE JUVENTUDES

Por el P. Indalecio HERNANDEZ

Si nos diera por hacer un paralelismo entre los principios que regulan la biología experimental después de Pasteur con ciertas organizaciones salidas de la entraña misma de la Historia, vendríamos a concluir que aquellas leyes, lejos de fallar, respondían a una constante de la Naturaleza, a una exigencia vital, a un instinto de perpetuación de la especie.

Porque sabemos el origen del Frente de Juventudes, de qué fuente brotó, el cuándo, el cómo y el porqué, venimos en proclamar esta Obra de la nueva España ni más ni menos que "semejante al ser vivo que la alumbra", con todas las características individuales, bien patentes, tanto en su génesis, como en las distintas etapas de su desenvolvimiento nacional. Pero como resulta que entre las distintas notas que personifican su naturaleza fué y sigue siendo la "religiosa" la más esencial, la más diferencial, la más acusada, por encima de dudas, suspiraciones, recelos y temores, exaltamos lógicamente esta confesionalidad católica en el cuerpo animado de nuestras juventudes como efecto de una causa, el Movimiento, de pura esencialidad religiosa, conforme a la reproducción del clásico axioma: "todo lo cristiano procede de lo que es en sí cristiano, sin posibilidad alguna de que sea otra cosa."

Pero al "ser" dicese en Filosofía que sigue el "obrar". Si todavía la condición religiosa del Frente de Juventudes no ofreciera un convencimiento pleno a ciertas mentalidades, tendríamos que apelar a la evidencia de sus acciones, de su conducta en las múltiples manifestaciones de su vida. Bien es verdad que el tiempo y el espacio hablan de sus hechos; pero más que el tiempo y el espacio, habla la que es columna y firmamento de la verdad, nuestra Santa Madre la Iglesia, por boca de sus Pastores, el Papa y los obispos; y ésta sí que es la fuerza apastante de todas las argumentaciones. ¿Por qué la Iglesia en el Frente de Juventudes? ¿Qué ha visto aquí? ¿Qué es lo que la mueve? Si Cristo Jesús, aquella tarde llena de sol, parándose en medio del camello polvoriento, pudo decir gozoso a los suyos: "Levantad los ojos y ved cómo la mies está próxima a la siega", ¿qué no podrá decir la Iglesia a sus sacerdotes ante el panorama de estas Centurias? He aquí el campo de labor, donde cientos de miles de muchachos de distintas clases y profesiones, muchos de ellos inaccesibles a cualquier acción pastoral, ofrecen la más espléndida cosecha. No le hubiera costado trabajo alguno a la Iglesia aprobar y bendecir simplemente la Organización sin ningún otro requisito; sin embargo, hizo esto desde sus mismos orígenes; pero es que, además de esto, quiso establecer un Cuerpo de sacerdotes efectivos y auxiliares en número más que suficiente y con una vocación especial para la secundación de los altísimos fines a conseguir, cuidando mucho de no inmiscuirse en funciones que no le son propias, pero gozando al mismo tiempo de entera libertad para el ejercicio de sus tareas, siempre con resultanza superior a todo cálculo de imaginación. Por otra parte, también es cierto que el Frente de Juventudes, por su propio ser, fuente de hábitos morales y buenas disposiciones, presta a la Iglesia un ambiente propicio a la eficacia de su misión divina y sobrenatural; porque la rigidez de su disciplina, el amor profundo a la Patria, el espíritu de hermanamiento voluntario de servicio y la mutua convivencia, que son sus joyas riquísimas donde se inerva el topacio de la divina gracia? De ahí la correspondencia armónica entre el Frente de Juventudes. La Asesoría Religiosa, que es como el órgano proveedor de energía espiritual por todos los ámbitos de España, como la fuerza de choque en la vanguardia de zonas hostiles y cerradas a otras instituciones parroquiales. Aun siendo refractarios a la estadística, con-

sideráramos como un deber dar a conocer algunos datos, más bien inferiores a la realidad, de lo mucho que la Iglesia viene haciendo en ese sentido. Los cuarenta y cinco mil muchachos participantes en los Ejercicios Espirituales del año pasado; los ciento cincuenta y dos mil aprendices que cada semana han asistido a las charlas religiosas; los sesenta mil acampados, convenientemente asistidos por Capellanes de todas las Órdenes religiosas bajo la tienda y a la intemperie; las docientas noventa y cuatro vocaciones conventuales y sacerdotales extraídas de esta cantera; las marchas de las Falanges Juveniles a los santuarios del Pilar, Covadonga, Santiago, Loya, con todas las penalidades de una auténtica peregrinación; las bocas "Elijo Garay", que, en número de setenta y cinco, hacen viable contar el día de mañana con otros tantos sacerdotes que llenen de gloria a Dios y a su Patria; las ochocientas cincuenta y cuatro primeras comuniones y los veintidós bautismos administrados, aparte de los innumerables problemas de índole personal y familiar siempre complejos en una edad tan delicada; esto, más otros muchos resultados fructíferos y halagüeños forman el haber religioso del Frente de Juventudes, empeñado tenazmente con la actividad del espíritu y con las demás que le son peculiares en preparar una generación digna de los destinos imperiales de España.

Séanos licito terminar pidiendo a Dios se digna continuar protegiendo esta porción de su herencia, a fin de que la imprompta con que la selló el día de su dolorido alumbramiento no se borre jamás de los corazones juveniles, antes al contrario, siga siendo como la piedra angular de todas las demás tareas de la milicia, de la cultura y del deporte. Que éste sea el hombre que Dios quiere, el hombre que según Dios fué "criado en justicia y santidad" con una conciencia suficiente para servir a su Patria y por este medio poder escalar las alturas de Dios.

PAZ EN LAS ALMAS



En este confesionario sin límites de cualquier paisaje de España, un "pater" dominico escucha las sinceras y sencillas palabras de arrepentimiento de un acampado. La oración está más cerca del cielo en esta atardecida, a la que los últimos rayos del sol ponen cadencias de solemnidad litúrgica. El aroma montañés y el vaho que asciende del arroyo tiene olores del mejor incienso, y los frágiles troncos de los árboles jóvenes han substituido a las altas columnas de la iglesia.

SAN FERNANDO Y LA JUVENTUD

BIEN está que esta vieja España ha tenido para su Patrono nada menos que a San Fernando, que en este achaque de entenderse directamente con los santos no habría de faltar un apóstol, y mucho menos cuando éste ha recorrido las rutas de la España romana en misión de evangelización o para buscar el reposo eterno, y cuando, más tarde, ha marchado al frente de los guerreros de Castilla, en cabalgadura milagrosa, por los riscos donde dominó el Islam. Bien está, también, que con luces de doctora que en sus aspiraciones a las mujeres de España Teresa de Cepeda, fuerte y fementida, antigua e iluminada; pero las juventudes, esos hombres nuevos que España necesita, no podrían tener por valorador otro que no fuera Fernando III de Castilla. A los extranjeros en su trascurso de entenderlos, de encasillarlos en una talla prefabricada. Con su afán de quedar en la superficie del gesto, no podrían llegar a esa hondura que significan milenos de trascendental cultura; pero nosotros sabemos lo que somos, lo que deseamos. He aquí que, como habla de decir con su aliada sagacidad García Morente, desde el Renacimiento, el hombre occidental sabe lo que no quiere, pero ignora sus propios deseos.



ra Dios de que hablará siglos más tarde Isabel de Castilla, y por ello, entre campaña y campaña, va haciendo nacer las catedrales de Burgos y Toledo, recogiendo los estudios de Palencia, que amenazan perderse, para crear la Universidad de Salamanca y reunir, en "ayuntamiento de discípulos y maestros", el saber de su tiempo, en espera de crear normas para todas las ciencias. El Santo es aquí, para la juventud, el ejemplo también de esa trascendental cultura que nace en el sentido religioso y pasa por las Universidades hasta llegar a Dios, en cuyo servicio se gasta toda esa vida completa y llena de actividad. No podía ser otro el patrono de la juventud española. Cuando en sus ciudades y la Iglesia piensan en la liberación o en sus milagros, las Falanges Juveniles de Franco hacen actividades, de sus oraciones y de sus pensamientos de cada instante al Santo y al Rey. España la misma parece estar presente en la sustentación de la oración, un acto de fe y desdado quiso volver al seno de la tierra", de quien luz preñada por la muerte cuando cruzaba (salvaguardia de Europa) cruzaba el mar a tierra de in leles para mudarla en tierra de oración. Es, entera, el alma de España. Un día, cuando el sol agita a los guerreros, extendidos por Sevilla del Guadalquivir en cerco de Casti-lla, la rendición sólo encuentra un obstáculo: la ciudad quiere rendirse, yarse, aunque sea en esclavitud; pero antes desea hacer el almuerzo la Giraldá, desde donde el almuerzo llama a la oración, aun al precio de tener que construir un torre más alta. Fernando, rey de Castilla y León, se niega. Será generoso con los hombres; será generoso con una vez rendida Sevilla, no entrará en ella para saquear que el tiempo pacifique a los y negocios; pero los unos, porque torre serán libres. Los otros, porque tienen un alma; la otra, por ser la de una cultura, el alma de una ciudad. Y así se salvaron los hombres y las cosas de un tiempo que no podrán comprender jamás los hombres de Nuremberg, y que para ello hace falta tener un concepto de Sevilla, un abuelo que quista de Sevilla, en el hijo se dejase retrazar o un Franco de las Falanges Juveniles de Franco. Por eso, por todo eso, solo Fernando III el Santo, conquistador de ciudades, fundador de catedrales, de centros de estudio, hijo y Rey, Santo y vencedor, podría ser Patrono de una juventud que aspira a llegar a Dios después de una vida en servicio de España.

L. de S.

HACIA DIOS

VANGUARDIA ESPAÑOLA EN VIENA

Por el Hermano Manuel RODRIGUEZ

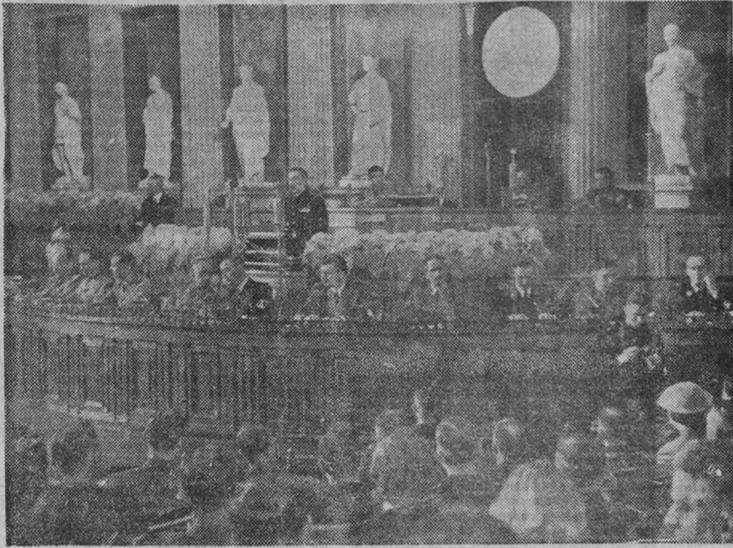
La magnitud del cataclismo que vino a ser la última guerra...

afirmaciones, pronto pudieron advertir todos como los españoles no sólo éramos los únicos que sabíamos lo que queríamos...

Este fenómeno se reveló en todas las Comisiones, pero por manera excepcional en la Educación Ética...

En otras conclusiones se alude al deteche del Estado, a la coyuntura histórica que pueda vivir cada nación...

Como complemento de esa declaración...



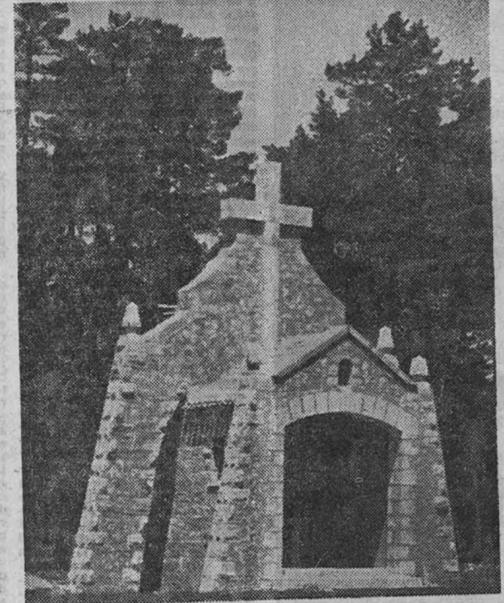
El camarada Eliola durante su discurso en el Congreso de las Juventudes Europeas

ración de principios, y con la mirada puesta en el futuro, recabó y obtuvo el jefe de la Delegación española...

La lucha más enconada se trabó en el seno de la Comisión de Educación Ética...

vamente hincada por nuestro Frente de Juventudes como una esperanza insoslayable sobre las avanzadas de las Masas del Este.

CATOLICIDAD MILITANTE



EN torno a la parroquia gira la vida espiritual de los pueblos de la católica España. Así, en esos poblados de lona que son los Campamentos del Frente de Juventudes...

Se acordó igualmente que "para el día 8 de diciembre, en que celebra España el Día de la Madre...

La lucha más enconada se trabó en el seno de la Comisión de Educación Ética...

Aspecto preeminente de lo espiritual es lo religioso. Ningún hombre puede dejar de formularse las eternas preguntas de la vida y de la muerte...

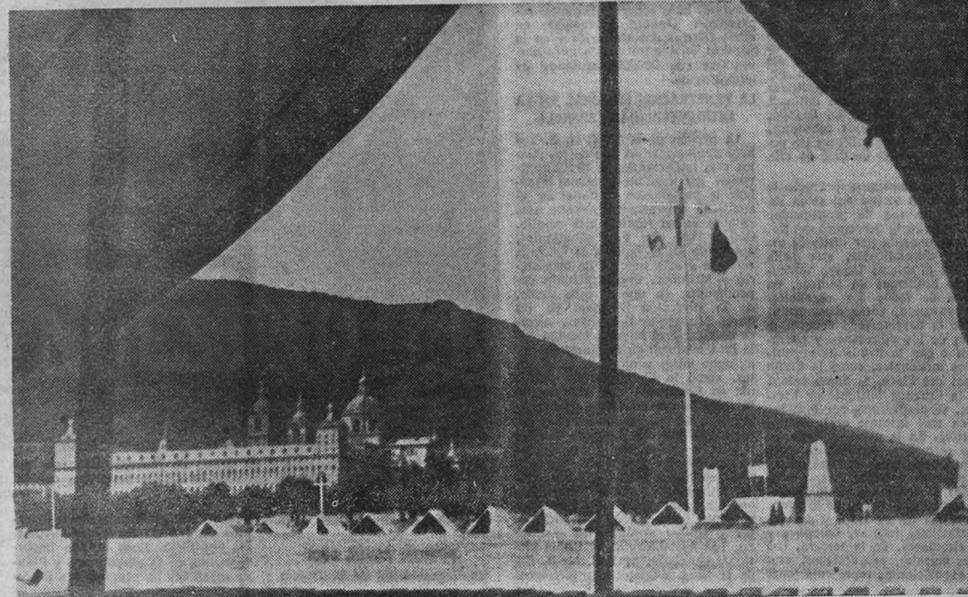
En casi todas las demás Comisiones no faltó ocasión para que los españoles dejaran constancia de su convicción ideológica...

Señaladamente, pero con la exigencia de su propia vida y la seguridad de estar en posesión de la verdad...

Sobre las ruinas de aquella inicial cooperación juvenil sigue flotando como única supervivencia nuestra incombustible bandera espiritual...

(1) En efecto, del 8 al 14 de diciembre de 1942 prosiguió sus tareas en Madrid la Comisión "Juventud y Familia"...

NUESTRO LEMA SUPREMO



Por Jorge JORDANA FUENTES

HAY frases que los hombres han repetido tanto, que a veces hasta les da rubor volver a pronunciarlas. Un falso espíritu de originalidad nos obliga muchas veces a ir buscando giros nuevos...

reconquista del territorio de España, el Inlitt y el mandar en el mundo. Nos importaba poco que pudieran enfadarse los Ingleses...

del misticismo de San Juan de la Cruz en la política que acudí alababa Franco. Porque nosotros somos católicos y queremos una España íntegramente católica...

LA RELIGION Y LA JUVENTUD

Lo trascendente de la formación religiosa, como servicio a Dios y salvación de las almas...



Su constante asesoramiento al Mando del Frente de Juventudes posee un jalón singular en la conferencia pronunciada ante el primer Curso Nacional de Instructores...

«Nada os diré que ya no sepáis; pero mi objeto es inculcaros más hondamente eso mismo que ya sabéis, y de seguro que el convencimiento arrastrará más en vuestro ánimo al ver que LA RELIGION CONFIRMA POR LA VOZ DEL PRELADO LO QUE COMO POSTULADO POLITICO HABEIS RECIBIDO DE VUESTROS JEFES.»

A LOS MARTIRES ESPAÑOLES

Paul Claudel, el gran poeta católico, escribió este poema como prefacio al libro «La Persecution Religieuse en Espagne».



RANSEUNTE, que, una por una, vas a pasar las hojas de este libro sincero:
Léelo todo, regístralo todo en tu corazón, pero refrena el espanto y la cólera.
Es lo mismo, es igual, es lo que hicieron con nuestros antepasados.
Es lo que sucedió en tiempo de Enrique VIII, en tiempo de Nerón y Diocleciano.
¿No beberemos también nosotros el cáliz que bebieron nuestros padres?
La corona que fué de espinas para ellos, ¿para nosotros sólo será de rosas?
¿La sal que antaño nos pusieron en la lengua era el sabor de este nuevo bautismo!
¿Es posible, Dios mío, que por fin nos concedáis el supremo honor,
De que también Os entreguemos algo, pobres de nosotros, estando presentes,

Y diciendo con nuestra sangre que es verdad que sois el Hijo de Dios?
¿Verdad es que la maravilla de Vuestra Existencia no puede pagarse más que con sangre!
No podía yo impunemente recibir el Evangelio de Jesucristo.
No es verdad que en este mundo incrédulo se pueda creer impunemente.
No sólo para nuestro regalo Os tomasteis el trabajo de nacer.
Con todas sus entrañas Os aborrece el mundo, y no es mejor el siervo que el señor.

Pero nosotros si creemos en Vos, y en el rostro escupimos a Satán.
Esa pobre gente que duda, todos esos cobardes y vacilantes
No necesitan palabras, sino actos, una voz clara y el grito de un resplandor.
En el cielo estáis ahora, más allá de la visibilidad y de la nube.
Pero nosotros estamos aquí, entre sus manos... ¿Pues que nos cojan, y ya les ofreceremos por nuestra parte cosas que ver hasta llenarles la vista!
Robespierre, Lenin y toda esa ralea, con Calvino, no han agotado todos los tesoros del rencor y la rabia.

Voltaire, Renán y Max no han palpado todavía el fondo de la sanchez humana.
Pero, delante de nosotros, aquel millón de mártires; delante de nosotros, aquellos inocentes henchidos de gloria.

No lo han dado todo, no lo han derramado todo.
¿Somos nosotros quienes ahora estamos en su puesto para arrimar el hombro!
¿He aquí, por fin de vuelta, la hora del Principio de este mundo!
La hora de la final interrogación, la hora de Iscariote y Cain.

¡SANTA España, en la extremidad de Europa concentración de la Fe, cuadrado y masa dura, y atrincheramiento de la Virgen Madre, última zancada de Santiago, que no se define sino donde concluye la tierra, Patria de Domingo y de Juan, de Francisco el Conquistador y de Teresa, Arsenal de Salamanca, Pilar de Zaragoza, raíz abrasadora de Manresa, Inquebrantable España, que ningún término medio has aceptado jamás, Empellón contra el hereje, paso a paso rechazado y repellido, Exploradora de un firmamento doble, la oración y la sonda razonando, Profetisa de aquella otra tierra, allá, bajo el sol, y colonizadora del otro mundo!

En esta hora de tu crucifixión, santa España, en este día, hermana España, que es tu día,
Yo te envío mi admiración y mi amor con los ojos llenos de entusiasmo y de lágrimas.

¿Cuando todos los cobardes hacían traición, una vez más tú no transigiste!
¿Como en tiempo de Pelayo y del Cid, una vez más blandiste la espada!
Ha llegado el momento de escoger y desenvainar el alma.
Los ojos en los ojos, ha llegado el momento de encararse con la infame proposición.

¿Ha llegado, por fin, el momento de que se conozca el color de nuestra sangre!
¿Ah! Muchos se figuran que su pie se va solo al cielo por un fácil camino complaciente.

Pero he aquí, de pronto, planteada la opción. ¿He aquí la intimación y el martirio!

Nos ponen el cielo y el infierno en la mano, y tenemos cuarenta segundos para elegir.

¿Cuarenta segundos? ¡Es demasiado! Hermana España, santa España; tú ya elegiste.

Once obispos, dieciséis mil sacerdotes asesinados, y ni una sola apostasia.
¿Ojalá pudiera yo, como tú, a voz en grito, dar mi testimonio en el esplendor del mediodía!

Decían que dormías, hermana España, y dormías como quien finge un sueño.
Y he ahí de repente la interrogación, y he aquí de una vez esos dieciséis mil mártires.

«¿DE DONDE ME LLEGAN TANTOS HIJOS?», exclama la que suponían ya estéril.
Las puertas del cielo ya no bastan a ese tropel atropellador.

¿Hablabais de desierto? Pues mirad. ¿Decíais que era el desierto? Pues ahí tenéis el manantial y la palmera.

¿Dieciséis mil sacerdotes: el contingente de una sola hornada, y el cielo con una sola llamarada colonizado!

¿Por qué tiembas, alma, y por qué te indignas contra los verdugos?
¿Yo solamente junto las manos y lloro, y digo que así está bien y es hermoso!

¡Y a vosotros, oh piedras, también os saludo desde lo más hondo de mi alma, santas iglesias exterminadas!

Y a las estatuas rotas a marillazos, y a todas esas venerables pinturas, y a ese copón en donde uno de la C. N. T.,
Antes de pisotearlo, gruñendo de gusto revolvió baba y hocico.

¿Para qué tantos santos, si ninguna falta le hacen al pueblo?
A la belleza, tanto como a Dios, aborrece la bestia inmunda.

¿Grandes librerías, a la hoguera! Revolciándose está Levitán de nuevo, y con los rayos del sol hace su yacaja y su muladar.

Frente a tantas bocas interrogantes, era demasiado difícil salvar la propia jugada.
Lo mejor será cerrarles la boca de un puñetazo. ¡Abajo Cristo y viva el toro!

Hay que dejar sitio a Marx, y a todas esas biblias de la imbecilidad y del odio.

Mata, camarada, destruye, emborráchate y goza de mujer. ¡Eso, eso es la solidaridad humana!

Todos esos curas, vivos o muertos, que están ahí, mirándonos, ¿no diréis que no nos provocaron?
¿Hacer el bien sin pedir recompensa! ¡No; eso no podía tolerarse!

¡Y a los que están ya muertos iremos a buscarlos dentro de la tierra!
Y esos esqueletos, riéndose, ¡qué divertidos! Un gracioso se ha quitado de la boca el cigarrillo, y se lo ha puesto entre los dientes a ese cadáver—que fué su madre.



... quemar todo lo que pueda arder, y junto en un montón a los muertos y a los vivos!
¿Que traigan petróleo! ¡Hay que abrasar a Dios! ¡Qué peso se nos va a quitar de encima!
Me molestan todos esos ojos, vivos o muertos, que están ahí mirándonos.
¿Para qué servirán?

¡SALVE, quinientas iglesias catalanas destruidas! ¡Salve, gran catedral de Vich, catedral de José María Sert!
¿También vosotras habéis sabido dar testimonio, también vosotras sois mártires!

Las mismas iglesias solas que vió Juan: iglesias de Gerona y Tortosa, iglesias de Laodicea y Tiatira.
La vestidura ardió con el sacerdote, y el cirio prendió fuego al candelabro.
Todavía se yergue el campanario—es el último instante—sobre el evangélico animal que se encabrita.

Y con estrépito de trueno el campanario se desploma, se derrumba, desaparece, ha desaparecido.
Ya se acabó, iglesia de mi primera comunión; ya no te veré más.

Pero ¡es hermoso morir partido en dos: «eccei sunt!» ¡Es hermoso morir en su puesto con un grito de triunfo!
¿Es hermoso para la iglesia de Dios subir entera al cielo en el incendio y en el holocausto!

Sube al cielo, virgen venerable. ¡Todo derecho! Sube, columna. Sube, ángel. Sube al cielo, gran oración de los antepasados.
No eras admirable sino para los hombres, catedral de José María Sert. Ahora, catedral, eres agradable a Dios.

¡Y A está! Se ha consumado la obra, y la tierra por todos sus poros ha bebido la sangre de que estaba sedienta.
El cielo ha bebido, y profunda la tierra, digiere la misa de los cien mil mártires.

Tambaleándose vuelve a su casa el asesino, y con estupor se mira la mano derecha.
Solemnemente el santo ha tomado posesión de su parte, que es la mejor.
Una vez más todo está consumado, y en el cielo hay un silencio de media hora.

También nosotros, con la cabeza descubierta, en silencio... ¡Oh, alma mía! guarda silencio ante la tierra sembrada!
La tierra ha concebido en su profunda entraña, y la Reanudación ya ha comenzado.

La tierra está labrada. Ahora es la época de la siembra.
La amputación del árbol ha concluido. Ahora es la época de las represalias.
Bajo tierra la idea ha germinado. ¡Por todas partes en tu corazón, santa España, la represalia inmensa del amor!

Con los pies en el petróleo y en la sangre, creo en Ti, Señor, y en ese día que será Tu día.
La mano derecha tiendo hacia Ti, para jurar entre la matanza y la acción de gracias.

«TU CUERPO VERDADERAMENTE ES UN MANJAR, Y TU SANGRE VERDADERAMENTE ES UNA BEBIDA».
De la carne que fué estrujada—Tu carne—y de la sangre que fué derramada.
Ni una sola partícula pereció, ni una sola gota se perdió.
¡El invierno continúa sobre nuestros surcos, pero la primavera ya ha estallado en las estrellas!

¡Y respetuosamente los ángeles han recogido todo cuanto fué derramado, y lo han transportado al interior del Velo!

Paul CLAUDEL

